

¿ES LA BIBLIA REALMENTE LA PALABRA DE DIOS?

Comencemos por ver lo que dice la Biblia sobre sí misma

2 Timoteo 3:16-17 — «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra».

La palabra «inspirada» aquí en griego significa literalmente «soplada por Dios». ¿Qué significa «soplada por Dios»? Dios habló a través de los hombres para decir exactamente lo que quería decir. Al mismo tiempo, nos permitió ver la personalidad del escritor sin desviarnos del mensaje que quería transmitir. Por lo tanto, cada palabra de nuestra Biblia griega y hebrea proviene realmente de Dios. Por supuesto, es una afirmación bastante fuerte, y es razonable que alguien se pregunte por qué debería creerla. Solo porque alguien diga que un libro es la Palabra de Dios, o incluso si la Biblia afirma serlo en su propio texto, ¿debemos creer que es cierto?

Si la Biblia es realmente de Dios, debería:

- 1) Estar más allá de la capacidad creativa de la escritura humana.
- 2) Ser capaz de resistir el paso del tiempo y los ataques de los críticos;
- 3) Ser capaz de verificar sus afirmaciones históricas con pruebas arqueológicas;
- 4) Ser capaz de mostrar pruebas del cumplimiento de sus profecías en el pasado
- 5) Ser científicamente sólida;
- 6) Ser capaz de demostrar las afirmaciones de los textos antiguos y verificar que la transmisión del texto es exacta;
- 7) Ser capaz de cambiar la vida con su mensaje.

Como demostraré, la Biblia supera todas estas pruebas, lo que valida su afirmación de ser la Palabra de Dios.

- 1) Estar más allá de la capacidad creativa de la escritura humana.

Hay que recordar que la Biblia no es solo un libro. En realidad, la Biblia contiene sesenta y seis libros, escritos por al menos cuarenta autores diferentes. La Biblia abarca un período de varios miles de años. Los autores vivieron en siglos diferentes. Fue escrita en tres continentes diferentes: África, Asia y Europa. Los autores de estos libros procedían de diferentes orígenes y estilos de vida, e incluían un médico, reyes, un pescador y un ex fariseo. La Biblia también fue escrita en tres idiomas diferentes: arameo, hebreo y griego.

En teoría, parecería imposible que tantas personas, de diferentes ámbitos de la vida, diferentes países, diversas culturas, épocas e idiomas, se pusieran de acuerdo sin conflictos sobre temas controvertidos como Dios, el pecado y la salvación. Y, sin embargo, sucedió, con tanta armonía que cada libro es realmente incompleto sin los demás. Estos libros juntos tienen un tema central (Jesús): la venida del Mesías, su llegada y su obra, y la espera de su regreso.

Esto parecería imposible a menos que una sola mente controlara el esfuerzo. Esta mente no puede ser la de un hombre mortal, ya que el marco temporal es muy amplio y los autores vivieron en siglos diferentes. El hombre, sencillamente, no vive tanto tiempo. ¿Qué otro conjunto de libros puede hacer una afirmación como esta?

Nuestro segundo punto es que debe ser capaz de resistir el paso del tiempo y los ataques de los críticos.

La gente ha atacado la Biblia a lo largo de la historia. Sin embargo, no se ha demostrado que ninguna de sus enseñanzas o historias sea falsa. La revista Time hizo una declaración interesante que me gustaría citar.

De la revista Time, 30 de diciembre de 1974: «Después de más de dos siglos enfrentándose a las armas científicas más poderosas que se le han podido oponer, la Biblia ha sobrevivido y [quizás] ha salido reforzada del asedio, incluso según los propios términos de los críticos. Es un hecho histórico que las Escrituras parecen más aceptables ahora que cuando los racionalistas comenzaron el ataque».

A lo largo de la historia, la gente ha intentado destruir la Biblia. Quemaron los ejemplares de la Biblia, así como a las personas que los poseían. Los cristianos fueron asesinados solo por profesar su fe. Se ha intentado destruir la Biblia tratando de demostrar que es falsa, con burlas y críticas. Independientemente del enfoque o la fuerza aplicada, la Biblia sigue existiendo y quienes intentan destruirla desaparecen. ¿Qué otro libro en la historia ha sobrevivido a tales ataques?

Nuestro tercer punto: debemos poder verificar sus afirmaciones históricas con pruebas arqueológicas.

Existen numerosos libros repletos de descubrimientos arqueológicos que confirman la exactitud histórica de la Biblia. Cito aquí solo un descubrimiento arqueológico que confirma la exactitud de la Biblia, que se remonta a algunos de los contenidos del libro del Génesis. La ciudad de Ebla fue descubierta en una excavación arqueológica cerca de Jerusalén. Entre 1968 y 1972, los arqueólogos encontraron 16 642 tablillas de arcilla. Las tablillas han sido datadas en torno al 2300 a. C. En ellas se mencionan varias ciudades que también aparecen en la Biblia, como Adma, Zeboim, Zoar, Damasco, Jerusalén, Carquemis, Dor, Hazor, Megido, Laquis, Gaza, Sinaí, Jope, Harán, Asdod y, las que me parecen más interesantes, Sodoma y Gomorra. Estas dos ciudades nunca han sido localizadas, porque, según leemos en el Génesis, Dios las destruyó. Sin embargo, sabemos que realmente existieron porque se mencionan en las tablillas descubiertas en Ebla. Evidentemente, Ebla tenía relaciones comerciales con Sodoma y Gomorra. Las tablillas también confirman la existencia de los asirios, los hititas y los cananeos. Se puede encontrar más información en un libro del Dr. Clifford Wilson titulado *The Ebla Tablets*. También se publicó un artículo sobre Ebla en la revista *Time* el 18 de octubre de 1976.

En numerosas ocasiones se ha afirmado que la Biblia es errónea porque relata hechos históricos que la gente no conoce como ciertos. Por lo tanto, se ha concluido que debe tratarse de un cuento de hadas. Los críticos atacan la Biblia por cosas que aún no han demostrado. Cuando finalmente la arqueología o la ciencia los silencian, simplemente eligen otra curiosidad para intentar atacarla y fingen que no se equivocaron en sus innumerables ataques anteriores.

Nuestro cuarto punto: debemos poder mostrar pruebas del cumplimiento pasado de sus profecías.

La Biblia contiene cientos de profecías, algunas de las cuales aún no se han cumplido en relación con el futuro, y muchas de las cuales ya se han demostrado ciertas. Además, nunca se ha demostrado que la Biblia se haya equivocado en ninguno de sus mensajes proféticos. He aquí un ejemplo de un mensaje profético que se cumplió.

Isaías 44:28-45:1: «Yo soy el que dice de Ciro: «Él es mi pastor». Él cumplirá todo lo que yo deseo». Y declara acerca de Jerusalén: «Será edificada», y acerca del templo: «Serán puestos tus cimientos». Así dice el Señor a Ciro, su ungido, a quien he tomado de la mano derecha, para someter ante él a las naciones y desatar los lomos de los reyes, para abrir ante él las puertas, de modo que las puertas no se cierren».

Obsérvese que se menciona a Ciro por su nombre, aunque en ese momento aún no había nacido. Lo que también es interesante de este mensaje profético es que, cuando Isaías lo escribió, la ciudad aún no había sido destruida y el templo seguía en pie. Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó y destruyó la ciudad unos cien años después. Casi 160 años después de que Isaías escribiera esto, se completó el templo, porque un rey persa llamado Ciro decretó la reconstrucción de la ciudad y del templo.

La Enciclopedia del Pueblo Estadounidense, vol. 11, (página 395) fecha la muerte de Isaías alrededor del 668 a. C. El mismo volumen, en la página 611, afirma que Nabucodonosor destruyó la ciudad y el templo en 586 a. C. En el volumen 6 (páginas 688-689) de The American Peoples Encyclopedia, encontramos que Ciro liberó a los judíos y les permitió regresar para reconstruir Jerusalén, e incluso restauró los vasos sagrados que habían sido sustraídos del templo. Esto tuvo lugar alrededor del 539 a. C.; el nuevo templo se terminó en 515 a. C. (Vol. 11, página 611).

Irónicamente, la mayoría de las profecías se descartan sin más pruebas que la opinión de que no pueden ser ciertas. Un pasaje predijo el futuro y eso no es posible, por lo que alguien debe haberlo inventado después de que ocurriera el acontecimiento. Lo demostré en otro estudio sobre Daniel. El Libro de Daniel cuenta mucha historia mundial por adelantado. Babilonia fue conquistada por los medos y los persas. Ese imperio fue luego conquistado por los griegos, y así sucesivamente. Sin embargo, la mayoría de los libros de referencia dicen que Daniel fue escrito en el siglo II a. C., después de los hechos. ¿Hay pruebas de ello? No hay ninguna.

¿Cómo sé que están equivocados y que no fue escrito en el siglo II a. C.?

La Septuaginta, que es una traducción griega de los antiguos manuscritos hebreos, fue traducida entre el 275 y el 100 a. C. (a) El Libro de Daniel no pudo haber sido traducido de un idioma a otro hasta que fue escrito. (b) Incluso si se juega con las fechas para hacer que sea una obra reciente anterior a la Septuaginta, no hay tiempo suficiente para que los judíos aceptaran un fraude reciente como una obra antigua y autorizada.

Josefo fue un historiador antiguo que se considera creíble, y sus obras son fuentes inestimables para la historia de los judíos. Josefo sitúa a Daniel en el reinado de Nabucodonosor (605-561 a. C.). En esta referencia, Josefo cuenta que el rey cambió los nombres de Daniel y sus amigos. Esta referencia de Josefo se corresponde con lo que encontramos en el Libro de Daniel.

Josefo también se refiere al Libro de Daniel como completo y ya aceptado durante el periodo de Alejandro Magno, que nació en el 356 a. C.

Daniel es mencionado en el Libro de Ezequiel, que data del siglo VI a. C.

Nuestro quinto punto es que debe ser científicamente sólido.

La mayoría de los cristianos informados admitirán fácilmente que la Biblia no es un libro de texto de ciencias. Si bien no se puede demostrar que la Biblia sea la Palabra de Dios basándose únicamente en la ciencia, tampoco la ciencia refuta la Biblia. Ambas están en armonía en los ámbitos en los que coinciden. Pero la Biblia fue escrita para revelar a Dios a la humanidad, no para revelar la ciencia. Me gustaría mencionar un ámbito en el que la ciencia y la Biblia coinciden. Consideremos Job 26:7: «Él extiende el norte sobre el vacío, y cuelga la tierra sobre nada». Tengamos en cuenta que Job vivió casi 2000 años antes de Cristo. La idea de que la tierra estaba suspendida sobre nada ni siquiera fue considerada por los científicos durante miles de años después de Job. Ahora, con nuestros satélites y nuestros viajes al espacio, sabemos que esto es cierto. Pero esto no se sabía en la época de Job. Los egipcios afirmaban que la tierra descansaba sobre pilares. Los griegos decían que era sostenida por Atlas. La gente creía muchas cosas, pero ninguna se acercaba a lo que hoy sabemos que es cierto y a lo que Job declaró hace unos pocos miles de años.

Nuestro sexto punto: debería existir un texto antiguo y debería ser posible verificar que su transmisión es fiel.

Es natural preguntarse cómo sabemos que lo que tenemos hoy en nuestra Biblia es lo mismo que lo que se escribió originalmente. Muchas personas cometen el error de suponer que se han introducido errores durante la transmisión del texto. Por ejemplo, el «octavo artículo de fe» de los mormones afirma: «Creemos que la Biblia es la palabra de Dios en la medida en que está traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios». Los mormones enseñan que la Iglesia católica ha pervertido gran parte de la Biblia, ignorando una gran cantidad de pruebas manuscritas, algunas de las cuales son anteriores a la Iglesia católica.

Debemos recordar que la Biblia fue escrita originalmente en griego y hebreo, no en inglés. Muchos se han preguntado por qué hay tantas versiones de la Biblia: porque al traducir un libro de un idioma a otro, los eruditos difieren ligeramente en la elección de las palabras y la estructura de las frases. Además, el propio idioma inglés ha evolucionado desde que se produjo la versión de la Biblia del rey Jacobo. Simplemente ya no hablamos al estilo del rey Jacobo. Sin embargo, al comparar las diferentes versiones, encontramos que el mensaje y las doctrinas son los mismos en todas las traducciones legítimas.

Dado que nuestras Biblias en inglés están traducidas de los idiomas originales, el griego y el hebreo, centrémonos en eso. ¿Cómo sabemos que el griego y el hebreo no cambiaron a lo largo del tiempo, antes de que los tradujéramos al inglés? Aquí es donde las pruebas manuscritas cobran importancia. Hay muchas más pruebas manuscritas que respaldan los escritos de la Biblia que cualquier otra historia antigua conocida en el mundo actual. Hay más de 5300 manuscritos griegos conocidos del Nuevo Testamento. Esto es más que suficiente para compararlos con nuestro texto griego actual. También hay una confirmación adicional de los 10 000 manuscritos de la Vulgata latina. Por si esto no fuera suficiente, hay 9300 manuscritos anteriores. Incluso sin todas estas pruebas, la gran mayoría del Nuevo Testamento podría reconstruirse a partir de los escritos de los primeros padres de la Iglesia. Se trata de hombres que estudiaron directamente con los apóstoles y de personas que estudiaron con ellos. Escribieron mucho citando a los apóstoles. Es cierto que se pueden encontrar variaciones textuales en estos manuscritos. La gran mayoría de estas discrepancias se refieren a cosas menores, como la ortografía. Ninguna de las discrepancias cambia nada en las enseñanzas o el mensaje de la Biblia.

No tenemos un gran número de manuscritos del Antiguo Testamento como los tenemos del Nuevo Testamento. Hay dos razones para ello. En primer lugar, cuanto más atrás se remonta, más cosas se destruyen por el envejecimiento natural. En segundo lugar, los propios pueblos destruían cualquier copia del Antiguo Testamento que no fuera perfecta. Para ellos, la copia del texto era algo extremadamente sagrado. Había un ritual que debía seguirse al detalle. Si las columnas no eran del mismo tamaño en todo el manuscrito, se destruía toda la copia. Una de las mayores pruebas de la fiabilidad del Antiguo Testamento son los Rollos del Mar Muerto, descubiertos en 1947. Estos rollos contenían una parte de cada libro del Antiguo Testamento, con la excepción de Ester. También se encontró aquí el libro completo de Isaías. Al examinarlos, estos rollos confirmaron que el texto hebreo que tenemos hoy en día no ha cambiado con respecto al de la antigüedad. También es importante darse cuenta de que estos rollos datan de antes de la época en que Jesucristo estuvo aquí. Jesús parecía considerar que el texto que tenían era exacto. Consideremos los siguientes pasajes pronunciados por Jesús.

Mateo 5:18: «Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una sola letra ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido».

Lucas 24:25 «Y él les dijo: ¡Hombre necios y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!».

En ambos casos, Jesús se refería al Antiguo Testamento escrito. Sus declaraciones mostraban claramente que creía que su texto era fiable. Los Rollos del Mar Muerto datan de antes de la época de Jesús, lo que demuestra que nuestro texto hebreo actual es el mismo. Sin duda, dado que tenemos el mismo texto hebreo que tenían en la época de Jesús, también debemos considerarlo fiable.

Nuestro último punto es que su mensaje debe cambiar la vida.

Hay quienes se dicen cristianos y luego hacen cosas horribles, incluso en nombre de Dios. Sin embargo, no se puede negar que millones de personas han cambiado sus vidas después de aceptar el mensaje del Evangelio de la Biblia. No podemos descartar a los muchos que son auténticos solo porque también hay algunos falsos.

Estos cambios en la vida de las personas han tenido un impacto positivo en nuestro mundo actual. A continuación se presentan algunos ejemplos.

Educación: muchas de las universidades más antiguas, como Harvard, Oxford y Cambridge, fueron fundadas por cristianos y se centraron inicialmente en el estudio de la teología. Sé que parece extraño teniendo en cuenta lo mucho que han decaído estas instituciones y que ahora luchan contra el cristianismo y la Biblia. Sin embargo, lo cierto es que gran parte del sistema educativo se creó porque los cristianos querían leer y estudiar la Biblia.

La Reforma protestante animó a la gente a leer la Biblia, lo que condujo a un aumento de la alfabetización, ya que las iglesias instaban a sus miembros a comprometerse con las Escrituras de forma independiente.

Sanidad: Fundación de los hospitales. La idea de los hospitales se originó en las comunidades monásticas cristianas que atendían a los enfermos y a los pobres.

Movimientos por los derechos humanos: Los primeros defensores de los derechos humanos, como William Wilberforce y Martin Luther King Jr., estaban impulsados por sus creencias cristianas. Impacto: Su incansable labor condujo a cambios significativos en las leyes y las normas sociales, impulsando la igualdad, la justicia y la abolición de la esclavitud en diversas regiones.

Gran parte de nuestra propia constitución se deriva de la influencia de la Biblia y la moral cristiana, que ha influido en la elaboración de nuestras leyes y el establecimiento de los derechos humanos.

Aún hoy en día, las iglesias son conocidas por su labor social, ayudando a los necesitados y estando entre los primeros en responder cuando se producen desastres de diversa índole, no solo aquí en Estados Unidos, sino en todo el mundo.

¿Cómo es posible que el simple hecho de leer un libro religioso haga que la gente quiera hacer todo eso? ¿Qué otro libro en la historia ha cambiado tantas vidas para mejor?

Irónicamente, a pesar de todo esto, sigue siendo odiado y despreciado por muchos. Todavía hay quienes desearían que la Biblia y el cristianismo desaparecieran de la faz de la tierra. ¿Por qué es así? Porque hay una guerra espiritual en curso.

Efesios 6:12 Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra los gobernantes, contra las potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes.